

---

# LA LÓGICA DEL SISTEMA UNIVERSITARIO

Mauricio Andión

## Introducción

La universidad en México se encuentra en un momento crítico prácticamente insostenible. El sistema de educación superior en su conjunto pasa por un estado entrópico cuyos signos pueden ser interpretados como la emergencia de un proceso de transformación estructural.

Los modelos universitarios, o en otros términos, los mitos modernos de la universidad, han permitido su fundamento,<sup>1</sup> es preciso crear un nuevo concepto de universidad que asegure su permanencia como institución social. El mito de la universidad como "centro consagrado del saber", que nace con la *modernidad* en Europa, ha dejado de tener sentido en la sociedad contemporánea.

Actualmente en los países occidentales del norte, la universidad se percibe más como un "supermercado" de bienes simbólicos que como "templo de la sabiduría". El ideal de la ilustración ha quedado reducido a su expresión funcional; parece que los tiempos no son ya aquéllos cuando se creía en un nuevo hombre surgido por la gracia de la razón y de la virtud de la moral burguesa.

En nuestros días el valor del conocimiento se funda en su intercambiabilidad. Los estudiantes acuden a las universidades a adquirir los saberes y destrezas que puedan serles útiles en el mercado profesional, y a obtener los certificados que los avalen; por su parte, los profesores se dedican a producir información y conocimientos que hablan de vender al mejor postor.

A su vez, el modelo tecnocrático consagrado por las grandes universidades norteamericanas ha ido perdiendo prestigio por su subordinación a los intereses del gran capital transnacional, de ahí que a estas organizaciones se les conciba como agencias de legitimación antes que como universidades.

<sup>1</sup> Cfr. C., Bonvecchio, *El mito de la Universidad*, Siglo XXI, UNAM, México, 1991.

Vivimos un momento histórico en donde la sociedad ha objetualizado a la educación en la forma de un instrumento científico y técnicamente eficaz para el control social. El sentido de las prácticas pedagógicas apunta hacia la enajenación del hombre de su condición humana. *El Hombre ha Muerto* y en su lugar han aparecido sus representaciones simbólicas, articuladas dentro de sistemas de organización.

### Racionalidad de la acción educativa

Todo comienza con el Renacimiento europeo, que proponía la emergencia de un "nuevo hombre" situado en el centro y medida de todas las cosas. Un hombre capaz de dominar a la naturaleza y de desafiar a los dioses a través del poder de la razón.

Desde Comenio o quizá antes, se inició la búsqueda del método racional que permitiera actuar sobre la materia humana por medios simbólicos. Posteriormente los valores de la Ilustración justificarían estos métodos diseñados para formar *sujetos* que pudieran actuar en sociedad con *libertad y soberanía* en razón a su individualidad, pero al mismo tiempo, sujetos a un orden social regulado, en concordancia a las exigencias de un *Estado-Nación* creado para garantizar la voluntad del *pueblo*.

La educación devino servicio público encontrando en los albores de la modernidad su razón de ser. El sueño del *nuevo hombre* se materializó en la formación del *hombre nuevo*. Del Renacimiento a la Ilustración, la educación adquirió el estatuto de práctica legítima, convirtiéndose en una institución social con fines propios. El nuevo horizonte histórico exigía pensar en un destino glorioso para este hombre nuevo encarnado en la burguesía europea, lo que permitió el desarrollo de un humanismo transcendentalista cultivado tanto por el romanticismo alemán,<sup>2</sup> como a través de las distintas formas del pensamiento utópico generadas durante el siglo XIX.

La razón se absolutizó; el Estado fue concebido como la síntesis de la racionalidad histórica;<sup>3</sup> y por primera vez el saber asumió conscientemente las connotaciones del poder. A partir de entonces la transfor-

<sup>2</sup> Las principales ideas asociadas a esta corriente de pensamiento se pueden encontrar en las obras de Wilhelm Von Humboldt, *Teoría de la formación del hombre* (1793), y *Sobre el espíritu de la humanidad* (1797).

<sup>3</sup> Se refiere al pensamiento hegeliano desde donde se concibe al Estado moderno bajo la forma de espíritu absoluto.

mación social se asocia con la educación; la escuela se convierte en el espacio de realización de la utopía moderna.

En este contexto se gesta el mito de la universidad como centro consagrado del saber. "Razón, individuo y Estado se muestran como una unidad inescindible en el nuevo mundo burgués: el filósofo es el rey, y la universidad es un palacio real que se expande hasta cautivar a toda la sociedad".<sup>4</sup>

No es casual que el pensamiento social del siglo pasado se haya caracterizado por su contenido teleológico. Para Comte, como para Marx, la sociedad tenía un destino previsible; toda acción se orientaba de acuerdo a una finalidad determinada por la racionalidad histórica. La historia se dirigía progresivamente hacia un fin inexorable, ya fuera la sociedad científico tecnológica o el comunismo.

Asimismo se crearon las condiciones para erigir a la ciencia en una forma de conocimiento positivo. La realidad se transformó en un objeto observable y manipulable ajustado a las normas de la racionalidad científica. La naturaleza se espera de la razón fundándose la creencia del hombre omnipotente capaz de dominar las leyes del universo.

La consolidación del positivismo como movimiento cultural dio lugar a un nuevo mito en torno a la universidad y su función social, convirtiéndose en "...la prefiguración del futuro, el reino de la ciencia capaz de procurar a los hombres la certeza de sí mismos, la vida estética, el derecho a la plena autonomía social".<sup>5</sup>

En adelante la educación será entendida como objeto de estudio, primero de la pedagogía, y más tarde de la sociología y de la psicología. Las ciencias aplicadas a la educación cumplirán el papel de descubrir su naturaleza, definir sus fines y construir los medios adecuados para lograrlos.

La utopía se transformó en práctica institucionalizada y ésta pasó a ser objeto de diversas disciplinas académicas. Desde entonces se habla de las ciencias de la educación, iniciándose un proceso de lucha ideológica por la legitimación de los saberes teóricos, que dará lugar a la conformación del campo intelectual de la educación.

A partir de los parámetros de la naciente disciplina sociológica, se define a la educación como hecho social, intentando autorizarse como único saber legítimo capaz de proponer los fines de esta práctica

<sup>4</sup> C., Bonvecchio *op. cit.* p. 31.

<sup>5</sup> C., Bonvecchio *op. cit.* p. 51.

en función de las necesidades del orden social. La educación -señala Durkheim-,

... es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado la madurez necesaria para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado.<sup>6</sup>

Por su parte la psicología se aboca a entender el comportamiento de los individuos pretendiendo crear los recursos apropiados para incrementar la eficacia de la acción educativa en razón al control de sus predisposiciones naturales.

El sujeto se transforma en objeto, adquiriendo la configuración de un sistema intra e intersubjetivo susceptible de ser intervenido a fin de modularlo en consonancia con las tendencias y prescripciones del sistema social global.

No es éste el espacio para hacer una revisión del inmenso caudal de corrientes teóricas que a lo largo del presente siglo han procurado ofrecer una explicación científica sobre el fenómeno educativo; de hecho, la educación se manifiesta como una realidad multidimensional que en la actualidad ha sido abordada prácticamente por todas las disciplinas sociales -la economía, la semiología, la historia, la lingüística, la antropología, la semiología y por supuesto la psicología-, desde incontables enfoques teórico-metodológicos. Cada una de estas disciplinas ha generado conocimientos de diversos órdenes ubicados en distintos niveles de abstracción.

A riesgo de encuadrar dentro de un esquema demasiado general los aportes de las diferentes ciencias sociales, podríamos decir por ejemplo que: a nivel macro, se ha demostrado la relación que existe entre la educación y las estructuras sociales de producción y reproducción de bienes materiales y simbólicos; en términos más concretos, se han logrado establecer los vínculos que existen entre las prácticas educativas y las diversas formas de significación cultural; y en una dimensión microsocial, se ha logrado desentrañar la especificidad de los mecanismos simbólicos a través de los cuales los sujetos interactúan dentro de una relación educativa.

<sup>6</sup> E., Durkheim *Educación Sociología*, educación Península; Barcelona, 1975, p. 53.

Por supuesto que en todos estos niveles, las distintas teorías sociales se imbrican y entrelazan produciendo modelos explicativos de orden psicosocial, sociolingüístico, etnológico, psicolingüístico, desde donde se ha podido observar a la educación en toda su complejidad.

Independientemente de su filiación teórico-disciplinaria, el conocimiento científico sobre la realidad educativa se funda en una racionalidad motivada por la voluntad de poder: poder saber..., poder hacer..., poder transformar la propia realidad sobre la que se actúa a través de la razón.

Así la razón científica se transfigura en un instrumento de poder, adoptando la forma de un saber tecnológico materializado en dispositivos técnicos diseñados de acuerdo a fines político-ideológicos, que para el caso de la educación, se justifican apelando a la necesidad de incrementar la eficacia de la acción educativa en su función transformadora y reproductora de valores sociales legítimos.

Desde esta perspectiva, es posible entender el surgimiento desarrollado de la didáctica y las diversas formas de planeación y programación educativa, como técnicas simbólicas derivadas de la aplicación del conocimiento científico a procesos de enseñanza, aprendizajes y de administración escolar.

De la economía, la sociología y la psicología social, se han obtenido los conocimientos apropiados para el diseño de sistemas de control institucional que sirven para racionalizar la distribución y el uso de los recursos financieros, materiales y humanos con que cuentan las escuelas, así como funcionalizar la relación de este tipo de instituciones con su entorno social y político.

Por otra parte, la epistemología, la psicología, la lingüística, la sociología y otras disciplinas afines, han sido aplicadas para producir programas de desarrollo institucional que permitan racionalizar las prácticas pedagógicas en función de criterios y parámetros ideológicos preestablecidos; es el caso de los modelos curriculares y sus diversas formas de objetivación en planes y programas de estudio.

También la pedagogía, la psicología e incluso la sociología, -en su versión fenomenológica-, han sido utilizadas para fundamentar la racionalidad y pertinencia de las técnicas didácticas y dinámicas grupales en la operación de los programas de enseñanza.

De esta forma, la racionalidad de la acción educativa adquiere sentido por su función instrumental, es decir, por su capacidad para calcular y controlar los procesos de producción y reproducción social sobre los que incide.

El proyecto de la modernidad redujo las prácticas e instituciones educativas a su expresión estrictamente funcional. Este es el caso de la "Universidad Tecnocrática", diseñada como centro productor de saberes tecnológicos y cuadros técnico-profesionales adaptados a la lógica y dinámica del sistema social y de los mercados en los cuales se inscriben como agentes operativos.

La ciencia se hace subsidiaria de la tecnología, perdiendo así su supuesto potencial liberador. La modernidad, promotora de la libertad humana entendida como "autonomización de la subjetividad",<sup>7</sup> queda atrapada en su propio mito. Si bien, la ciencia libera al hombre moderno y a la civilización occidental de sus tradiciones y dioses, ampliando los márgenes de contingencia de la acción social; la técnica por su parte se orienta a contener este proceso de emancipación ajustándolo a un curso racionalmente regulado y sometiéndolo a sistemas de funcionamiento y operación autorreferenciales.

Esta contradicción o paradoja histórica ha puesto en tela de juicio los modelos de organización tecnocrática. A este respecto Habermas señala:

Las ideologías utópicas modernas nos habían presentado la ciencia, la técnica, y la planificación como instrumentos infalibles y prometedores de un control racional de la naturaleza y de la sociedad. Y son precisamente estas expectativas las que se han visto sacudidas en el presente siglo -especialmente en las últimas décadas- por impresionantes evidencias. La energía nuclear, la tecnología de armamentos, la exploración espacial, la ingeniería genética, la intervención bioquímica en el comportamiento humano, la informática y los nuevos medios de comunicación son -todas ellas- técnicas ambivalentes. Comprobamos a diario que las fuerzas productivas se toman en fuerzas destructivas, las capacidades de planificación en potencialidades distorsionantes, la autonomía en dependencia, la emancipación en sometimiento y la racionalidad sin razón. Cuanto más complejos se hacen los sistemas, más problemática aparece su gobernabilidad y más probable la producción de efectos secundarios disfuncionales.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Cfr. Alejandro Llano, *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988, p. 29.

<sup>8</sup> J. Habermas "Die Krise des Wohlfahrtsstaates und die Erschöpfung Utopischer Energien"; en: *Die neue Unübersichtlichkeit*, Suhrkamp, Frankfurt; 1986; p. 144.

La emergencia de estos hechos impone el cuestionamiento de los modelos de racionalidad dominante que erigen a la técnica en la encarnación del poder supremo, y a la tecnología en el único discurso legítimo para entender el sentido de la vida y el devenir histórico-social. La superación de esta expresión tardía de la racionalidad moderna supone: o bien el abandono del proyecto de la modernidad y el acceso a un nuevo modo de pensamiento;<sup>9</sup> o en su caso, la asunción de los imperativos de la moderna razón instrumental y calculadora hasta sus últimas consecuencias, lo que implica la desontologización del hombre, de la sociedad y la ruptura con la noción de sujeto, tal y como la hemos entendido hasta ahora.<sup>10</sup> Vivimos pues, un momento histórico de transición en donde la única certeza estriba en la finitud de la especie humana.

Frente a este presente histórico que obliga a pensar sólo en el aquí y el ahora, ¿tiene sentido preguntarse por el papel de la universidad como institución social? Si no lo tuviera, entonces la educación y el conocimiento tampoco tendrían sentido, y en consecuencia, se estaría negando la reproducción simbólica de la sociedad, justificando de esta manera el advenimiento del "final de la historia".

¿Será posible que se esté viviendo el ocaso de la humanidad, o se trata sólo de un efecto de sentido producto del final de un milenio? Es imposible saberlo en las condiciones actuales. No obstante, si se tiene que vivir en un mundo como éste, es preciso, antes que nada aprender a sobrevivir en él; por lo tanto, si acaso tiene algún sentido preguntarse por la universidad éste debe ser el de la supervivencia. La supervivencia de una práctica intelectual que ha cumplido, desde que se constituyó como institución social, con la función de preservar la memoria histórica de la sociedad, es decir, de conservar los saberes legítimos que las distintas formaciones sociales han sido capaces de producir desde el medievo hasta nuestros días.

En estos momentos, reivindicar la existencia de la universidad significa reclamar la vigencia del pensamiento como forma de realización de la condición humana, y en este sentido, recuperar como especie la conciencia de nuestras facultades intelectuales; o en otros términos, afirmar

<sup>9</sup> Se hace referencia al paradigma ecológico y las diversas propuestas del pensamiento holístico. Una compilación interesante sobre estos temas se puede encontrar en el libro de Salvador Paniker *Ensayos Retroprogresivos*, Kairos, Barcelona, 1987.

<sup>10</sup> Este problema teórico implica la discusión existente entre el pensamiento crítico de Jürgen Habermas y las corrientes funcionalistas contemporáneas, cuyo principal exponente puede identificarse en la teoría sistémica de Niklas Luhman

la necesidad funcional que el sistema social tiene de almacenar, procesar, producir y distribuir la información, los conocimientos, y en general, los recursos simbólicos que le permitan reproducirse, al tiempo que transformarse en razón a los requerimientos de su génesis histórica.

### **Lógica de nuestro sistema universitario**

Si en lo general es posible concebir la necesidad histórica de la universidad como institución social, en lo particular resulta vital mantener y regenerar las formas de organización de los sistemas de educación superior. Tal es el caso del sistema universitario mexicano que atraviesa por un proceso de desarticulación estructural y degradación de sus funciones sustantivas.

Desde hace más de dos décadas, el sistema de educación superior en México ha estado sometido a fuertes presiones de orden social y político que han afectado gravemente su estructura y funcionamiento, derivando en una dinámica inercial que ha puesto en riesgo su vigencia y perspectivas de desarrollo.

Recientemente, con la emergencia del movimiento estudiantil en la Universidad Nacional que dio lugar al Congreso Universitario de 1990, un gran número de intelectuales han tratado de ofrecer una explicación plausible a esta situación, sin que hasta el momento, haya sido posible alcanzar un consenso respecto a las medidas permanentes que logren llevar a cabo una reforma universitaria capaz de reactivar y refuncionalizar no sólo a la UNAM sino al conjunto del Sistema de Educación Superior (SES).<sup>11</sup>

No se trata aquí de proponer una salida a esta situación tan compleja y problemática, ya que esto implicaría no un estudio particular sino una estrategia global que involucre al conjunto de la sociedad; pero es elemental distinguir los factores que intervienen en este proceso para establecer un parámetro de interpretación que nos permita entender la lógica de este sistema de relaciones sociales. Para ello quizá sea útil comenzar con el diagnóstico de los principales síntomas o fenómenos que caracterizan el estado actual del sistema de educación superior mexicano.

<sup>11</sup> Cfr. "Memoria de las conferencias temáticas"; *Cuadernos del Congreso Universitario* núm. 1-21; UNAM; México, enero 1990.

Olac Fuentes Molinar caracteriza al SES por ocho rasgos distintivos: a) Extensión nacional con fuertes desigualdades regionales; b) Transformación de la composición social de la población escolar, con pérdida del carácter elitista; c) Diferenciación cualitativa con tendencia a la segmentación; d) Conservación de las estructuras académicas tradicionales; e) Diversificación de las opciones formativas, con marcado predominio de las áreas destinadas al sector terciario; f) Concentración del financiamiento en el gobierno federal; g) Desarrollo de un mercado de trabajo académico con un importante sector profesionalizado; h) Complejización organizativa y fortalecimiento de los actores burocráticos.<sup>12</sup>

Este apretado examen permite reflexionar en los procesos sociales incidentes en la desintegración estructural del sistema, que corresponden a la dinámica de desarrollo de nuestro país en épocas recientes, así como en sus efectos sobre el funcionamiento y operación de las instituciones de educación superior.

La sociedad mexicana ha sufrido en los últimos cuatro lustros el impacto de los procesos de transformación del mercado mundial y las catástrofes derivadas de la restructuración de los centros de poder internacional, lo que ha generado el agotamiento de los modelos de desarrollo económico ensayados durante la posguerra, y consecuentemente, propiciado el ingreso del país a un periodo de crisis generalizada en sus estructuras: económica, social, política y cultural. Este macroproceso conocido como de "modernización" ha afectado la lógica y el desenvolvimiento de los distintos campos sociales entre los que se encuentra el campo cultural, particularmente el académico.<sup>13</sup>

A partir de 1968 el SES ha estado expuesto a una doble presión. Desde el Estado, cuyas políticas han favorecido tanto la ampliación de la oferta educativa, -permitiendo la creación de un buen número de universidades y nuevas carreras profesionales-, como la racionalización de los mecanismos de administración institucional; todo ello con la intención implícita de ejercer un control político más estricto sobre el

<sup>12</sup> Olac Fuentes Molinar, "La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro", en: *Universidad Futura*; vol. I núm. 3, UAM-A, octubre 1990, pp. 3-4

<sup>13</sup> Cfr. J.J., BRUNNER, "Modernidad y transformaciones culturales", en: *Diálogos de la comunicación* núm. 25, FELACS, Lima, Perú, octubre de 1989.

campo académico y en esta medida ajustarlo a los distintos esquemas de modernización con los cuales se ha pretendido paliar las crisis de crecimiento económico y de legitimidad política del aparato gubernamental.

Por otra parte, la sociedad en su devenir modernizante ha exigido a las universidades atender una demanda masiva, y al mismo tiempo diversificar su oferta educativa en concordancia con la transformación-segmentación de los mercados profesionales y los nuevos requerimientos del desarrollo científico-tecnológico.

La velocidad con que se han suscitado los acontecimientos, combinada con la precariedad de los recursos con los cuales se ha pretendido sostener la operación de las instituciones públicas de educación superior,<sup>14</sup> ha distorsionado la configuración del SES y desgastado sus soportes operativos. En estas condiciones el sistema ha crecido efectivamente, hasta alcanzar una extensión nacional, pero lo ha hecho de manera desproporcionada, dando lugar a graves desigualdades regionales. De ahí que la oferta educativa existente se muestre segmentada en términos de su calidad, y desajustada respecto a las necesidades sociales y a las características de los mercados profesionales.

Por otra parte, la inminencia de la demanda educativa obligó a las instituciones de educación superior al reclutamiento y habilitación de un número creciente de agentes que a la postre, han constituido un mercado académico-profesional con características muy peculiares gestadas en la lógica de la universidad de masas. No obstante, la cultura universitaria ha conservado su sentido tradicional -anclado en la universidad napoleónica-, por lo que desde un punto de vista fenomenológico, las universidades mexicanas aparecen como espacios de interacción y confluencia de multiplicidad de culturas académicas, administrativas y estudiantiles.<sup>15</sup>

Pero quizá los dos procesos más notables derivados de la "modernización" del SES están ligados a la complejización de su estructura organizativa, que se expresa en la burocratización de la vida académica, y a la manifestación de sus servicios, que ha afectado sensiblemente el sentido comunitario en la universidad.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> El caso de las universidades privadas responde a otra serie de condicionantes históricas. Un estudio pormenorizado de este sistema educativo paralelo es el de Patricia de Leonardo. *La educación superior privada en México*, editorial Línea, UAG-UAZ, México, 1983.

<sup>15</sup> Cfr. Rollin Kent Serna, *Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM*: Nueva Imagen, México, 1990, especialmente los capítulos "El mercado académico" y "Epílogo sobre las culturas académicas".

<sup>16</sup> Este fenómeno de pérdida del sentido comunitario fue identificado claramente por Sergio Zerdeño en su artículo "El fin de la comunidad universitaria", editado por la UNAM en: *Deslinde* núm. 97 de diciembre de 1977.

Hasta antes de la década de los setenta las universidades en México constituían auténticas comunidades académicas en donde se compartía un compromiso por la cultura y los valores ilustrados; representaban la existencia de élites intelectuales fundadas en la creencia de las potencialidades trascendentales del espíritu humano.<sup>17</sup> Eran instituciones inspiradas en los modelos de decimonónicos de las universidades europeas; cumplían con al función de conservar, recrear y difundir los saberes y formas de conocimiento consagrados por la alta cultura reproduciendo así "la imagen de templo de la sabiduría" con la que estaba asociada la universidad. En aquellos tiempos ser universitario constituía un prestigio por sí mismo y otorgaba un estatus incuestionable de "hombre culto".

La universidad era reducto para un núcleo restringido de individuos provenientes, en su gran mayoría, de las capas privilegiadas de la población. De ahí que su organización respondiera a criterios tradicionalistas de corte aristocrático, que coincidían con los de una cofradía antes que con los de una institución pública, ajustada a los requerimientos de una sociedad y de un Estado moderno.

El movimiento estudiantil de 1968 marca históricamente el momento en el cual la universidad rompe con sus tradiciones ancestrales e ingresa a una fase de tránsito hacia la institucionalización de la *Universidad de Masas* como rasgo distintivo de la modernidad. La presión social y política orilla a las universidades públicas a relajar sus requisitos de admisión, y se inicia una carrera contra el tiempo para adecuar sus estructuras organizativas a la demanda de servicios educativos y de extensión cultural.

El recurso incontestable a esta crisis se concretizó el término *Planeación Universitaria*. Era preciso aplicar las técnicas modernas de administración institucional para afrontar el flujo incontenible de las masas estudiantiles y al mismo tiempo, refuncionalizar la organización del sistema de educación superior -como se empezó a llamar al conjunto de universidades-, en razón a las políticas reformistas del Estado mexicano.

La imposición de modelos racionales de control dentro de un contexto social arraigado en el ejercicio de prácticas académicas y administrativas

<sup>17</sup> Un ejemplo de esta concepción de universidad puede verse ilustrado en el lema de la Universidad Nacional "Por mi raza hablará el espíritu" en el cual está implícito el carácter trascendental del conocimiento y la cultura de un pueblo.

tradicionales, provocó una reacción múltiple por parte de los agentes institucionales, que dispersó la acción universitaria en varios sentidos:

Por un lado, un amplio sector de académicos y administrativos se agrupó en sindicatos independientes de la influencia corporativa del Estado, perfilándose en una fuerza contestaria a las políticas gubernamentales y reivindicando junto con los diversos grupos de izquierda un modelo universitario democratizador, que transformara a la universidad en una agencia capaz de intervenir en la sociedad a través del ejercicio de la crítica y de la participación política. La consigna que aglutinaría este sector se sintetiza en el lema: "*Hacia una Universidad Crítica y Popular*"; a la postre se convertiría en el principio de articulación del movimiento del CEU en 1987 y fundamento ideológico de algunas universidades de provincia (vgr. Guerrero y Puebla).

Por otra parte se crearon las condiciones para la gestación de una nueva clase de universitarios identificada con las corrientes tecnocráticas oficiales, así como vinculados con la burocracia universitaria. Esta fue el sector que ha sostenido las políticas de modernización-racionalización del SES; ellos son los que han promovido las reformas de los planes y programas universitarios; su ubicación en el campo les hace percibir a la universidad bajo la forma de un centro de producción de cuadros profesionales y de conocimientos adecuados a las necesidades del sistema social; la universidad de masas ha representado un escenario propicio para la aplicación de sus instrumentos y para experimentación de un sistema sumamente complejo de dispositivos de control, materializado en los reglamentos; en la actualidad se encuentran en una posición dominante.

Asimismo se mantuvieron dentro de las universidades ciertos enclaves conservadores que desde sus posiciones en las estructuras de gobierno universitario, propugnaban por la preservación de sus privilegios resistiéndose a la inminente masificación de las instituciones de educación superior.<sup>18</sup> Este sector representa una fracción reaccionaria al proceso de modernización-masificación, y reivindican la preservación del espíritu universitario a través de un modelo elitista que redunde en la "excelencia académica"; existe en su postura un sentimiento nostálgico y a la vez beligerante en cuanto a las tradiciones académicas y los valores consagrados de la "alta cultura".

Demócratas, tecnócratas y aristócratas, o en su versión distorsionada, populistas, burócratas y elitistas, se han enfrentado y gestado una lucha

<sup>18</sup> Cfr. Rollin Kent *op. cit.*, cap. 1.

ideológico-política para hacer prevalecer su propio modelo de universidad, sin que a la fecha haya prevalecido cabalmente alguno de ellos. No obstante, en la escritura del sistema universitario se perciben los efectos de esta confrontación en fenómenos como: la conservación en la composición social del alumnado; la conservación de las estructuras académicas tradicionales; la complejización de las formas de organización universitaria; la desarticulación y dispersión de los equipos de trabajo y una multiplicidad de procesos que se han derivado de la burocratización de la vida académica.

Este proceso de transición de la *Universidad Tradicional a la Universidad de Masas* ha sido estudiada ampliamente, siendo descrito como un proceso conflictivo en el que están involucrados diversos grupos de intelectuales, y que se expresa a través de la lucha por la legitimidad de las diversas concepciones de universidad en el proceso de modernización de las universidades latinoamericanas.<sup>19</sup>

Asimismo se ha demostrado que en este intento de racionalización de las funciones universitarias, se ha caído en la burocratización de sus formas de organización. Según Rollin Kent este fenómeno se produce cuando en una institución se desarrollan tendencias a constituir jerarquías racionales, reglamentaciones explícitas de conducta, especializaciones técnicas y profesionales y criterios meritocráticos con base al uso de certificados escolares para regular el movimiento del mercado ocupacional.<sup>20</sup>

Este fenómeno ha transformado la estructura universitaria en un sistema complejo "flojamente acoplado"<sup>21</sup> de relaciones sociales, que si bien denotan el tránsito hacia formas modernas de organización, al mismo tiempo han convertido a la universidad en una agencia de legitimaciones antes que en una organización cultural, trastocando con ello sus funciones estrictamente académicas de producción y reproducción del conocimiento.

<sup>19</sup> Ver los trabajos de:

a) J.J. Brunner y A. Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, tomo II; ANUIES UAM-A, México, 1989.

b) Rollin Kent, "La organización universitaria y la masificación: la UNAM en los años setenta, en: *Sociológica* 5 "Explorando la universidad"; UAM-A, México, otoño 1987.

c) Casillas M., "Notas sobre el proceso de transición de la universidad tradicional a la moderna, los casos de expansión institucional y la masificación", en: *Sociológica* núm. 5 Explorando la universidad, UAM-A México, otoño 1987.

d) Villaseñor G. *El Estado y la universidad 1976-1982*, CEE-UAM, México, 1988.

<sup>20</sup> Rollin Kent, *op. cit.*, p. 76.

<sup>21</sup> Este término se desarrolla en el artículo de Karl Weik "Educational Organizations as a Loosely Coupled Systems", *Administrative Science Quarterly* vol. 21, March 1979.

Todo hace suponer que la modernización de la universidad en México ha derivado en su degradación funcional al exacerbarse su papel certificador. El uso de certificados educacionales, señala J.J. Brunner, representa en la historia una completa revalorización de la enseñanza en relación al Estado y el mercado. De ahí surgen dos figuras centrales de la modernidad: el funcionario y el profesional... los certificados surgen históricamente en los puntos de articulación entre el sistema educacional y el sistema social.<sup>22</sup>

Ciertamente la articulación entre la universidad, el Estado y la sociedad se produce a través de un mecanismo de reconocimiento del valor simbólico cristalizado en los certificados que asumen, la forma de un "capital cultural institucionalizado."<sup>23</sup> No obstante, en una institución burocratizada como la universidad de masas, el certificado se ha convertido prácticamente en el único recurso de valoración del trabajo académico, de ahí que dentro de sistema universitario sirva como el equivalente universal y se traduzca en un valor dinerario a partir del cual se regula el funcionamiento global del sistema. Esto se manifiesta concretamente en la implantación de los sistemas de evaluación académica, fundados en criterios administrativos, que han propiciado la creación de distintos mercados internos articulados en torno al interés momentario que representa el certificado.

Teóricamente la universidad contemporánea cumple la función de legitimar el orden de las posiciones de clase. El título universitario significó durante muchos años un símbolo estatutario que garantizaba la inserción al mercado profesional. Sin embargo en la universidad de masas, tal y como funciona actualmente en México, estos presupuestos teóricos han dejado de cumplirse en sentido estricto; el desgaste de sus funciones académicas, aunando a la necesidad de incrementar la producción de certificación a un nivel masivo, han propiciado su desvalorización social en los mercados ocupacionales. Hoy en día el problema de las universidades públicas en México, radica en su incapacidad para integrarse a la dinámica social y política del país a través de la producción de cuadros técnicos y profesionales socialmente útiles.

Al no servir cabalmente ni como agencia de legitimación, ni como una forma de organización cultural, la universidad de masas no ha logrado

<sup>22</sup> Brunner y Flisfisch *op. cit.* p. 137.

<sup>23</sup> Cfr. Bourdieu P., "Los tres estados del capital cultural" en: *Sociológica* núm. 5, UAM-A, México, otoño 1987, pp. 16-17.

consolidarse como una institución moderna y funcional. Su lógica de operación responde más a los patrones de una institución burocrática, integrada por un sistema sumamente intrincado de mercados simbólicos, en donde se reproducen formas ideológicas ligadas a las prácticas de los distintos grupos de agentes a las prácticas de los distintos grupos de agentes que la componen, lo que la sitúa en un estado crítico que clama con urgencia por su reorganización.